

## Y TODO POR UN ATRACÓN DE DONUTS

Paul Murray parte de un dramático y absurdo suceso para retratar la pérdida de la inocencia y, por ende, la sociedad actual

Skippy muere  
Paul Murray



Trad.: José Luis Amores  
Pálido fuego,  
2020  
677 páginas  
24,90 euros  
★★★★

RODRIGO FRESÁN

Antes de que aúllen «spoiler!», sepan que, sí, el título de este libro revela algo muy importante de su trama. Pero, también, que la muerte en cuestión –y es una muerte que afectará a tantas vidas– tiene tiempo y lugar a la altura de la página 5. Porque la cuestión aquí (Daniel «Skippy» Juster muere a sus catorce años durante una absurda competencia estudiantil por quién devora más donuts) tiene que ver con la omnipresencia de ciertas ausencias. El resto del libro informará de todo lo que conduce a ese momento terrible y todo lo que provoca a partir de entonces. La muerte de Skippy es, así, Big Bang y agujero negro al mismo tiempo en la galaxia expansiva y asfixiante del Seabrook College. Prestigioso internado católico irlandés a principios de este milenio. Y no es casual que por ahí fluctúen teorías varias sobre cuánticas dimensiones alternativas cortesía del tan prodigioso como catastrófico Ruprecht Van Doren: verdadero protagonista proponiendo que el universo todo está construido en base a las partículas elementales y la antimateria de la soledad.

Sean también que, a pesar de arranque tan dramático, *Skippy muere* –del 2010, segunda de las hasta ahora tres novelas de Paul Murray (Dublín, 1975)– es uno de los libros más entretenidos y desgarradores y graciosos y emocionantes. Hago memoria, busco efecto similar y me resuenan *Decadencia y caída* de Evelyn Waugh, *Oración por Owen* de John Irving, *Chicos prodigiosos* de Michael Chabon, *La conjura de los necios* de John Kennedy Toole. Palabras mayores, sí.



El novelista irlandés Paul Murray (1975)

*Skippy muere* –su certifiable fantasma invocado por un amplio coro– se ordena casi sinfónicamente en tres movimientos/partes para insistir en la terrible y patética aria del modo en que los adultos desafinan al intentar ejecutar la partitura de jóvenes a los que acaban ejecutando. Esos jóvenes que se aferran al mucho

### EL PROTAGONISTA MUERE A LOS CATORCE AÑOS EN UNA ABSURDA COMPETICIÓN ESTUDIANTIL

más armonioso silbido (y en su muy dialogado chiflar entre lírico y gamberro Murray descuella) de esa fugaz eternidad conocida como, según The Who, «tierra baldía adolescente». Territorio explorado aquí –porque esta es una novela de ideas, de muchas ideas– con modales como los de una Iris Murdoch psicotrópica y con acné. Paisaje donde el desas-

tre de Galipoli limita directamente con los cataclismos de un adictivo *video-game* o los encantamientos druidas acaso influyan para que un baile de Halloween derive sin dificultad en la más vomitiva de las orgías.

### Insuperable

La inexplicablemente demorada pero por fin rendida asignatura pendiente de la traducción de Murray es, acaso, la mejor noticia posible en esta poco estudiada *rentrée* con tan mal conducta. Y, claro, esta reseña podría extenderse. Pero su lectura implicaría pecado imperdonable: demorar el adentrarse en uno de esos libros en los que uno se va a vivir o por lo menos –nunca mejor dicho– a internarse para de pronto descubrir que se está disfrutando de la mejor de las vacaciones posibles.

Digámoslo así: *Skippy muere*, pero Paul Murray en el curso de esta novela con insuperables calificaciones.

Aquí empieza –con gran clase– el mejor de los recreos. ■

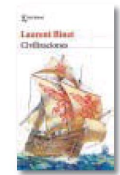
## ¡Que vienen los incas!

Laurent Binet siempre ha destacado por dar la vuelta a la Historia para contar historias sin pies ni cabeza. He aquí su última «idea»

ANDRÉS IBÁÑEZ

Este es un libro muy curioso. La anterior entrega de Binet, *La séptima función del lenguaje*, una novela negra sobre el tema de la semiótica, loca y original como era, resulta casi convencional comparada con *Civilizaciones*. En esta sorprendente novela, Binet se lanza a contarnos cómo Colón fracasa en su viaje transoceánico y son los incas, precisamente, los que invaden Europa y la dominan. Una primera parte, escrita en el estilo lacónico de las viejas sagas nórdicas, nos cuenta cómo los vikingos llegan a América (que en *Civilizaciones* es el Viejo Mundo) y gracias a la sagacidad de una valerosa guerrera de pelo rojo dejan allí una huella que terminará por cambiar el curso de la historia: enseñan a los nativos a usar el hierro, aclimatan los caballos al Nuevo Continente y, a través de una larga exposición a los nuevos virus logran que los americanos se inmunicen contra la viruela y las otras enfermedades europeas.

CUANDO COLÓN LLEGA a América, los nativos no están tan inermes ante sus «palos de fuego», sus sables de acero y sus caballos, y los taínos de Cuba logran reducir a los españoles y capturar sus barcos. Más tarde, una lucha interna dentro del imperio inca hace que Atahualpa tenga que huir hacia el norte. Se refugia en Cuba, donde la bella princesa Higenamota, que conoció a Colón en su juventud, le habla de los hombres que vinieron del otro lado del mar y le muestra los restos de las carabelas. Forzado a huir, perseguido por las tropas de su hermano Huáscar, Atahualpa concibe la loca idea de construir grandes barcos al estilo de los españoles, cruzar el océano y apoderarse de las ricas tierras de ultramar.



*Civilizaciones*  
Laurent Binet  
Trad.: Adolfo García Ortega  
Seix Barral, 2020  
448 páginas  
21 euros  
★★★★

«CIVILIZACIONES» PRESENTA UNA HISTORIA alternativa que es en realidad una gran reflexión sobre la formación de Europa y, quizá, sobre su viabilidad como proyecto social y cultural. Atahualpa logra conquistar el continente porque se aprovecha, como hiciera Cortés, de las luchas y las rivalidades internas, y porque el régimen que instituye, tolerante en lo religioso y basado en el reparto de la tierra a los campesinos y en la sustitución de los impuestos por trabajos comunales resulta mucho más justo y eficaz que la estructura pos feudal de la Europa del siglo XVI. Escrita en el estilo lacónico y económico de la prosa académica, sin los diálogos ni los detalles ambientales propios de las novelas, *Civilizaciones* es un libro de lectura insólita, adictiva y muy, muy placentera.



Laurent Binet

Su fría máscara de libro de historia esconde, en realidad, una obra profundamente cómica, no sólo por detalles como la pirámide que los mexicanos construyen en el Louvre sino porque nos obliga a replantearnos toda nuestra historia, nuestros íconos, nuestros mitos, desde el punto de vista de Otro que viene de otro mundo y para el que nuestras manías y orgullosos no significan nada. ■